

David Martino Pérez

Yacimientos arqueológicos en el término de Mijares



1. INTRODUCCIÓN

El nobel D. Camilo José Cela en su libro de viajes *Judíos, moros y cristianos*, en el capítulo VIII, al referirse a nuestro pueblo dice: «Mijares, el olvidado Mijares donde anida el águila». Se refiere a la situación de olvido que por los años cuarenta sufría; olvido que afortunadamente hoy no existe, pero lo que sí sigue siendo una realidad es que Mijares cual nido de águila, asentado para dominar el valle que se extiende a sus pies sereno y maravilloso. Y algo más extenso, si no estuviese limitado mi tiempo en esta conferencia, quisiera yo decir de esta villa de Mijares; señalar las espléndidas bellezas orográficas de este pueblo, la abundancia de sus aguas cristalinas, la fertilidad de su suelo, la variedad de su fauna, la riqueza de su flora, sus costumbres y folclore, y sobre todo esto que voy a describir en las siguientes líneas: su historia pretérita y arqueológica¹.

Para iniciar este trabajo, qué menos que comenzar analizando el topónimo Mijares. Históricamente y como José María

González analizará en profundidad posteriormente², una de las primeras menciones que aparecen en las fuentes es como Los MIXARES en el año 1432³.

Tres son a mi entender las acepciones del nombre Mijares: 1º Del latín *milliarium*, columna de piedra que en las vías romanas señalaba una milla (recordar la calzada que sube al Puerto del Fondo o Mijares) de ahí el *millia pasum* = mil pasos, *milliar/milerat/mijaradas*: De donde Mejorada y Mixares/Mijares.

2º. Del latín *millium*, mijo. Planta herbácea monocotiledónea, de la familia de las gramíneas, por influjo del número mil, a causa de la gran cantidad de los granos de su espiga. Hoy el mijo apenas se emplea más que para las aves, mientras que en la Edad Media proporcionaba la mayor parte de la harina de pan en las zonas rurales: de donde Mixo/Mijo /Mixares/Mijares, sitio o lugar donde se cultiva el mijo.

3º Del latín *micum*, mica, mineral del grupo de las micas, abundante en ciertos tipos de rocas de la clase silicatos, de donde mixa/mixares/mijares, tierra de micas.

¹ Para mayor información sobre yacimientos arqueológicos en la zona de Mijares/Gavilanes puede consultarse además:

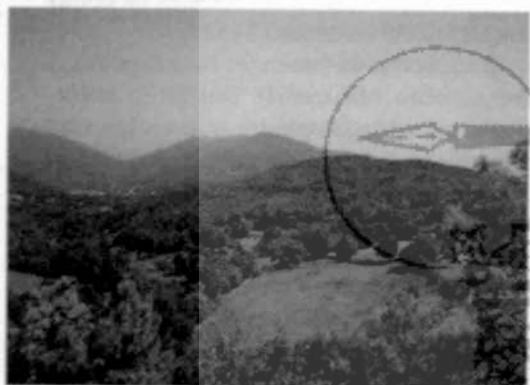
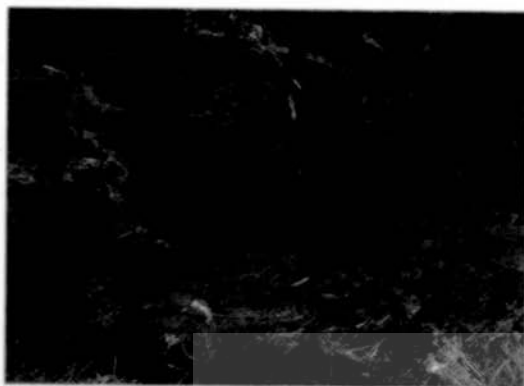
MARTINO PÉREZ, D. *Historia de Gavilanes, costumbres y folklore*, Institución Gran Duque de Alba & Ayuntamiento de Gavilanes, 1994, pp. 15-30.

"Yacimientos arqueológicos en el término de Gavilanes", *Trasierra*, I (1996) 67-78.

² Vid. GONZÁLEZ MUÑOZ, J.Mª. "Evolución histórica de la villa de Mijares (Ávila): siglos XIII-XVIII", en este mismo número de *Trasierra*.

³ ARCHIVO MUNICIPAL DE MOMBELTRÁN, Carpeta 2, Legajos 3 y 87.

BARRIOS GARCÍA, A. et al. *Documentación Medieval del Archivo Municipal de Mombeltrán*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1996, Docs 21-23.



Castro vettón de la Pinosa (siglo VI-V a.C.) con el pueblo de Mijares y el Puerto al fondo

Pero volvamos al tema principal de este trabajo: «Mijares arqueológico»; porque esta villa, no podía ser de otro modo, goza de un rico y variado pasado en esta materia. Ningún pueblo, por pequeño que sea, puede renunciar a conocer su propia historia, así como relegar o proscribir su pasado, ya que el futuro y progreso de los pueblos que hará en gran medida en el conocimiento de la propia historia que forjará a través de los años y siglos las costumbres y caracteres de sus moradores.

2. MIJARES ARQUEOLÓGICO

El Paleolítico. Hace aproximadamente 100.000 años, en el llamado Pleistoceno Medio, los moradores de nuestro valle,

esencialmente cazadores, dejaron vestigios varios: cantos rodados, bifaces, raederas, lascas, etc... por toda las terrazas fluviales del río Tiétar y especialmente en los cerros a la vera de "El Rincón"

El Neolítico. Se caracteriza este período (10.000 a.C.) de la piedra nueva en oposición al anterior Paleolítico o de la piedra vieja, por la aparición del pulimento de la piedra frente a la simple talla propia de la anterior fase. Este nuevo invento fue una simple revolución, ya que el pulimento permite utilizar rocas más duras y por ende más resistentes a su uso. Los habitantes de nuestro valle tienen como actividad principal la caza de cérvidos, caballos, suidos, bóvidos y cápridos, abundantes en el aun no desecado Horst del río; pero ya aseguradas las esenciales proteínas cárnicas, su economía irá derivando lentamente de depredadora a productora de sus propios alimentos en una incipiente agricultura y domesticación de ciertos animales como la oveja, cabra, etc. Del Guijo es un hacha pulimentada hallada por mí, así como un molino barquiforme y varias lascas bifaces de sílex.

El Calcolítico / cobre. Aunque desde siempre el hombre prehistórico sintió la atracción de los metales nativos (oro/plata/cobre), conservando estas pepitas en su poder o modificándolas ligeramente para su uso como objetos de adorno personal, sólo consideramos inaugurada en pureza la Edad del Cobre cuando las comunidades humanas alcanzan cierta producción de metales como resultado de un proceso de fundición del mineral en estado nativo; esto es la revolución de la Metalurgia y en nuestro caso concreto, útiles y utensilios de cobre. La presencia de este innovador material en las tierras de Mijares tampoco es ajeno a las mismas. En las laderas de La Pinosa, junto a la fuente del Fontarrón hallé, yendo de caza hace bastantes años, un

pequeño cuchillo y la punta de una flecha lanceolada a dos mesas.

Otro descubrimiento, este a verificar por arqueólogos profesionales, sería una estructura funeraria o dolmen, consistente en dos círculos concéntricos de lajas de piedra llamados «ortostatos» y corredor de entrada. Se halla este monumento, en caso de confirmarse como tal, a la vera del camino de Las Pajas, en un labrado y sobre un pequeño cerro junto al Rincón.

Edad del bronce. Se llama así en España al período comprendido entre los años 1800 al 800 a.C. y se caracteriza por el amplio uso de la metalurgia en general y por el nuevo metal inventado en este período: El Bronce, aleación de la mezcla de estaño y cobre en ciertas proporciones. Hallazgo espectacular ya que el nuevo metal es mucho más duro y resistente que el cobre. Dos posibles asentamientos de esta época existen dentro del término, el uno en el cerro La Mina, donde encontré mazas de granito con hendidura en su parte central para el enmange de madera, así como cerámica gris con pequeños mamelones y el segundo en el castro de La Pinosa, castro que fue reutilizado y ampliado en la siguiente Edad del Hierro, que conservará y seguirá utilizando las estructuras circulares, características de este período.

Edad de hierro (800 al 100 a.C.). Se inicia con la incorporación del nuevo metal a los útiles y armas de los pueblos protohistóricos de España.

Gentes nuevas, centroeuropeos y raza aria, los llamados genéricamente Celtas han ido penetrando en dos grandes oleadas, siglos VIII y VI en ambas mesetas, superponiéndose a los indígenas, culturalmente más atrasados que los recién llegados. Una rama del gran pueblo celta, los vettones, se asientan en nuestra sierra y valle. Según Estrabon, este pueblo pertenece a la gran tribu lusitana y ya en el si-



Castro de la Pinosa (Mijares). Restos de cabaña vettona, y reconstrucción ideal de la misma

glo VI ha conseguido asentarse firmemente en ambos lados de la sierra de Gredos, parte de la meseta superior, extendiéndose por la inferior hasta el río Tajo. Nuestros antepasados los vettones son gentes de la llamada cultura hallstática o campos de urnas. Sus ocupaciones son la ganadería y la guerra. Adoran a las fuerzas naturales, al Sol, a la Luna, los ríos y fuentes. Sus templos o adoratorios están al aire libre en los claros de los bosques y montañas. Sus poblados, castros, los construyen en las cimas de los cerros de fácil defensa. Tienen por costumbre incinerar los cadáveres, depositar las cenizas en una vasija y acompañadas de sus más queridas pren-

das y pertenencias, armas, adornos, joyas, etc., enterrarlas bajo un túmulo de piedras y cantos.

Mijares tiene la inmensa suerte de tener dentro de su término un habitat vetton de primera magnitud, me refiero al gran castro de La Pinosa descubierto por un servidor. Las casas circulares, visibles sus perímetros perfectamente, ocupan toda la cumbre del cerro, tomando como vértice la torreta de vigía de incendios. Defendido por el Oeste por la escarpada vertiente que cae a la garganta, creo ver por el Sureste los restos de una muralla que lo defendería por su parte más vulnerable ⁴.

Epoca romana. A mediados del siglo II a.C. los romanos toman contacto por primera vez con la nación vettona y por ende con la tribu que habita nuestro valle. No hay duda que guerreros vettones, ya por sí o confederados con el pueblo hermano de los Lusitanos, intervinieron desde un principio hasta la muerte de Viriato en todas las campañas contra los nuevos invasores: los Romanos. Nuestra tierra pobre en cereales, poco o nulo interés tendría para los nuevos amos.

Las fuentes históricas dicen que Julio César, una vez sometidos los vettones y

lusitanos, los hace abandonar sus castros de montaña y los instala en el llano, donde, poco romanizados, seguirían con sus costumbres y lengua hasta muy avanzado el siglo III d.C., tanto es así que las tres villas halladas por mí no anteceden a esta fecha, si exceptuamos el poblado de La Mina, que es seguro que ya estaba en explotación desde la Edad del Bronce. Frente a este vicus o poblado existe una villa rural del siglo III, está situada en un labrado propiedad de mi amigo Santiago Sánchez, vecino de Gavilanes, y en el pago de Las Gorroneas; donde se pueden ver a simple vista, multitud de cerámica basta, tégulas y trozos de sigilata hispánica. Tengo en mi poder varias monedas o bronce, ases, semis y un sestercio de Faustina. La tercera villa está enclavada en plena vega del Tiétar, en la intersección de los caminos a Pedro Bernardo y Talavera, en unas tierras propiedad de los herederos de Eusebio Nieto, donde también son abundantes la sigilata y tégulas. Es reseñable para finalizar la presencia de la calzada que partiendo de Puente Caída y Rodaja, sube por la dehesa boyal, rodea La Pinosa, El Escorial, cruza el pueblo, siguiendo el camino viejo de Burgohondo hasta el mismo puerto del Fondo o de Mijares.

⁴ Es preciso hacer una llamada a la Corporación Municipal de Mijares para que cuiden esta joya arqueológica por su importancia, y no estaría de más solicitar a la Diputación Provincial de Ávila una campaña de excavación y su estudio posterior para incorporarlo a los ya trabajados de El Raso, El Cid, La Osera, Ulaca y Cogotas.